

INFORMES

I

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y LITERARIOS

Designado por el señor Director de la Real Academia de la Historia para informar sobre el expediente de ingreso de D. Narciso Correal y Freire de Andrade en la Orden civil de Alfonso XII, tengo el honor de someter á la aprobación de dicha Corporación el siguiente proyecto de informe:

Ilmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Cinco son las obras literarias é históricas en cuyo mérito funda D. Narciso Correal la pretensión de que se le conceda la Encomienda de número de la Orden civil de Alfonso XII: un estudio jurídico-penal sobre Concepción Arenal y su obra; otro histórico de Juana Vega, condesa de Espoz y Mina; una biografía de Teresa Herrera, fundadora del Hospital de La Coruña; un estudio literario de las obras de Aureliano J. Pereira, poeta gallego, y un discurso pronunciado en velada que se celebró en honor del ilustrísimo obispo de Jaca el 11 de Agosto de 1910.

En extremo simpática, loable y beneficiosa es la empresa que ha realizado felizmente D. Narciso Correal al enaltecer, en notables estudios históricos y literarios, egregias personalidades de la región en que nació.

¡Hermosa región la gallega! Contemplarla, siquiera sea un breve instante, es quedar extasiado ante tanta belleza, ante la imponente grandeza que la dan sus rugientes mares, sus bravas costas, sus espléndidas rías, sus valles de encantadora y misteriosa umbría, sus abruptas y elevadas montañas, de siempre feraz y

muchas veces selvática vegetación, y un cielo brumoso que impregna tanta grandiosidad y hermosura de una infinita y eterna melancolía.

Y si brava es la tierra, la raza que la puebla lo es también.

¡Y cómo no ha de ser fuerte y vigorosa una raza que, hasta en épocas de tan grandísima decadencia para España como el funesto siglo XIX, produce mujeres de tan potentes energías, pero energías embellecidas, á la vez que exaltadas por la más abnegada bondad femenina, y de tan preclara inteligencia, sólida cultura, infatigable actividad y acendrada virtud, como la genial Concepción Arenal y la nobilísima, más por sus actos que por sus títulos, condesa de Espoz y Mina, contemporáneas y unidas por estrechos lazos de amistad y comunes sentimientos de caridad!

No menos valioso ejemplar de mujer gallega, fuerte y tenaz en sus propósitos caritativos, sin que su nativa humildad de condición y de carácter, ni las contrariedades que miserias humanas opusieron á ellos, la hicieran renunciar á su realización, fué una modestísima hija de artesanos, Teresa Herrera, precursora de la condesa de Espoz y Mina en el apostolado de la Caridad que esta noble dama ejerció de hecho en La Coruña durante el siglo XIX, y la humildísima plebeya en el XVIII. De *grandísima desconocida* la califica Correal al biografíarla, porque la ingratitud de los beneficiados por su caridad había borrado de la memoria de las gentes á la perseverante mujer del pueblo, que con más fe en Dios que recursos, había fundado el primer hospital que hubo en La Coruña. Y á tal negrura había llegado tan incalificable ingratitud, que si la leyenda popular conservaba algún borroso recuerdo de la bienhechora de la ciudad, era llamándola la *mujer dos demos*, por el hecho de que tan buena cristiana, siendo ya ancianita, con penitencia ejemplar, recorría de rodillas el trayecto que mediaba de su casa á la iglesia en que practicaba sus devociones, y el vulgo necio no comprendía que tal hiciera no siendo para librarse de los diablos que tenía en el cuerpo. Vieja y bruja eran entonces con frecuencia dos conceptos similares para la ignorancia supersticiosa.

«A la memoria de Teresa Herrera, fundadora», fué la inscrip-

ción que en la fachada del hospital, debido á la perseverancia y fe, más que á la limitada munificencia de tan pobre mujer, reparó modestamente tan incalificable olvido, y esa inscripción, sencilla y breve, ha servido al Sr. Correal de punto de partida para sus numerosas y concienzudas investigaciones en libros parroquiales, actas notariales y documentos judiciales, mediante los cuales ha hecho la historia de tan santa mujer, completando la obra de justa reparación, iniciada por la Junta de Beneficencia de La Coruña, que en 1844 puso la inscripción conmemorativa.

¡Cuán cristiana ejemplaridad hay en la silenciosa vida de mujer que, al hacer donación entre vivos de sus bienes á una piadosa congregación para la edificación del hospital, no la firma porque *no sabe escribir*; que, al quedarse su madre viuda con diez hijos, se va del hogar *á ganarse la vida honradamente con sus habilidades*—según en documento notarial consigna aquella—, por no ser gravosa á la que le dió el ser y á sus nueve hermanos; que, cuando las enfermedades y la muerte se han ensañado en los suyos, hasta el extremo de que tan sólo sobreviven á la madre ella y dos hermanas, una de éstas *fatua a nativitate*, al requerimiento de la madre moribunda, se hace cargo de la asistencia de esa infeliz idiota, sin que ese cuidado la impida practicar por muchos años, hasta su propia muerte, la caridad de tener en su propia casa *algunas pobres mujeres enfermas, sin medios para curarse ni para sostenerse, á las cuales, con su corta renta y la limosna que obtenía de los fieles, les ponía sus camas y alimentaba de lo más preciso*, convirtiendo su modesta morada en lo que el pueblo denominó con el santo nombre de *Hospitalillo de Dios*; y por último, que al donar sus bienes para la fundación del Hospital, reconociendo que no bastaban para tan magna empresa, pone su fe en Dios de tal manera, y confía tanto en que su infinita misericordia proveerá á cuanto falta, que hace estampar en el documento de donación estas hermosísimas frases: «Si son cortos mis bienes, es infinita la bondad de Dios para atraer las limosnas de los fieles á esta obra de humanidad, la más consoladora y meritoria que puede practicarse en este mundo.»

Con justicia afirma Correal que la de esta mujer fué la úni-

ca institución benéfica de La Coruña en el siglo XVIII, en el que no ha habido otra de tan cristiano y silencioso temple de caridad. La bien documentada biografía que ha hecho de Teresa Martínez, es además un cuadro social de la época con las incomprensibles rivalidades, en cuestión de fundaciones piadosas, entre asociaciones religiosas, los interminables procedimientos curialescos y el modo especial de actuar en pro de la beneficencia pública todas las clases sociales.

Destacándose del mismo fondo de ternura, bondad y caridad, presenta Correal en otro libro la arrogante y austera figura de Juana Vega, tipo perfecto de la señorita gallega de la clase media que, por su educación, cultura y talento, ocupa dignamente las altas posiciones á que la eleva su enlace con un general ilustre, héroe de la guerra de la Independencia.

Juana Vega es personalidad femenina más compleja y de más talla que Teresa Martínez. No se trata ya de una mujer inculta, en que la humildad es, á la vez que virtud natural, cualidad congénita á su nacimiento y posición social, y sí de una dama ilustre é ilustrada y de gran fibra, con valor para arrostrar resueltamente las luchas de la vida, sin que esto amengüe sus caritativos sentimientos, antes por el contrario, los estimule y acreciente. Acertadamente Correal traza con rasgos más vigorosos que la de Teresa Martínez, la fisonomía moral de Juana Vega. Muy niña se une en matrimonio con un hombre entrado en años, de quien admira la gloria y á quien ama por sus nobles sentimientos, y se une no para gozar de los esplendores de elevada posición, y sí para compartir con él las penalidades y estrecheces de triste y prolongado destierro. Y cuando del destierro vuelven, su dicha es bien fugaz, porque crueles dolencias, contraídas en la guerra y acrecentadas en el destierro, han destruído la que fué robusta naturaleza del esposo, de quien se convierte la esposa en cariñosa enfermera. Muerto su marido, como su homónima la reina loca, esta muy cuerda dama lleva su amor más allá de la tumba, no quiere separarse de los queridos restos mortales, y gestiona y logra enterrarlos en capilla labrada en su propia casa.

Obligada á salir del retraimiento en que vive para ser aya de

una reina y una infanta niñas, desempeña con feliz acierto su difícil cargo; acredita su grandeza de ánimo y serenidad de espíritu en la trágica noche del 7 de Octubre de 1841, en que tropas sublevadas atacaron el real palacio y los alabarderos le defendieron, y terminada su misión, sale del regio alcázar y regresa á Galicia, habiendo consolidado su justa reputación de virtud, modestia y austeridad.

Presidenta muchos años de la Asociación de Beneficencia, constituida por damas coruñesas, su actividad fué infatigable; pero cuando sus actos de caridad llegaron al heroísmo, fué en la epidemia colérica que afligió á La Coruña en 1854. Hermoso poema de caridad llama Correal á su acción benéfica en tan apremiantes y dolorosas necesidades y circunstancias. Acude personalmente en los hospitales al sitio de mayor peligro; consulta incessantemente las celebridades médicas del mundo entero; estimula la caridad oficial con suscripciones; impide que el miedo lance á las pilas de los muertos los atacados que aún están en la agonía, y con su presencia junto á la zanja sepulcral impone los debidos respetos á los despojos humanos en los enterramientos. ¡Fué la mujer fuerte de aquella tragedia! —exclama con respetuosa admiración Correal.

En tiempos normales la condesa afronta con grandeza de ánimo las crisis del erario municipal, encargándose de todos los establecimientos benéficos y ofreciendo todos sus bienes para atender apremiantes necesidades; allega recursos para redimir una deuda que gravitaba sobre el Hospital de la Caridad y para comprar la casa en que se estableció el Asilo municipal; lega toda su fortuna al Hospicio para la fundación de una granja modelo, y colabora con su buena amiga, Concepción Arenal, para la fundación de un manicomio en Conjo y la institución de la prisión de la Magdalena, donde se educaban, en La Coruña, las jóvenes reclusas.

Estos breves apuntamientos de lo narrado por Correal bastan para dar idea de la grandeza moral de Teresa Martínez y Juana Vega. La técnica del autor en ambos estudios es la misma: investigación de documentos que le permiten analizar los actos de

la biografiada. Mediante este análisis penetra hasta lo más íntimo de su ser á examinar las cualidades morales que la determinan y presenta, en acertada exposición, el conjunto de todos sus rasgos característicos y esenciales con tan vigoroso relieve y tan expresiva animación, que imprime á la biografiada una realidad de vida tal, que es como si la resucitara.

Correal hace una apoteosis completa de las energías y virtudes de la mujer gallega en las distintas clases sociales al hacer objeto de su estudio en gradación creciente: primero, á una pobre mujer de humilde condición y nacimiento; luego, á distinguida dama, á la que su sencillez y modestia no quitan la prestancia señorial y aristocrático porte de quien frecuentó salones regios, ni el justo prestigio de su gran cultura é ilustración; y por último, á la mujer sabia, sin pedantería, que dedica su ciencia á mejorar la triste condición de los caídos en la lucha de la vida, y á propagar doctrinas redentoras para ellos, á la sublime Concepción Arenal. Base común de la grandeza moral de las tres, la caridad, caracterizan: á Teresa Martínez, la humildad que realzó su mérito por la enorme disparidad entre la gran eficacia de sus sentimientos humanitarios y la pequeñez de recursos de que, para beneficiar con ellos á sus semejantes, dispuso; á Juana Vega, el inmenso prestigio que le dieron sus perennes tocas de viuda, su voluntario alejamiento de mundanales esplendores y la consagración de todo su ser á obras de piedad y misericordia; y á Concepción Arenal, la constante piedad con que supo hermanar la ciencia y el amor al prójimo.

La obra de esta mujer excepcional, que, según frase feliz de Correal, iluminó con su cerebro y templó con su piedad el siglo xix, y cuyas ideas fueron tantas y tan profundas que, según Cánovas del Castillo, ha constituido un verdadero fenómeno del pensamiento humano, su obra—repetimos—fué más bien de pensamiento que de acción, y por eso el estudio que de ella hace Correal entra más en el dominio de las ciencias morales y políticas que en el de la Historia. La de Concepción Arenal está más en sus libros que en los hechos de su vida, ya perfectamente conocida. Los caritativos sentimientos de tan generoso corazón

femenino, la mentalidad poderosa y bienhechora de un cerebro tan privilegiado, la abundancia de ideas regeneradoras de pensadora tan ilustre y la incesante labor de tan incansable propagandista, aparecen expuestos en todo su esplendor y magnitud en la conferencia de Correal. Son luminosas proposiciones de la patrocinadora de una reforma penitenciaria, inspirada en el sublime pensamiento de corrección y salvación del delincuente, á las que se da gran relieve en dicha conferencia: la necesidad, aún mayor que de enseñar un oficio al penado, de enseñarle á discurrir rectamente, introduciéndole poco á poco en el terreno cultural de la ciencia; la publicación de periódicos para penados con relación de graves accidentes que muevan á compasión, triunfos de la justicia sobre la maldad, cuadros de honor de bienhechores de la Humanidad é instituciones patronales y de salvamento; el desplazamiento de jácaras y leyendas de bandidos y rufianes con romances históricos; la contemplación de obras artísticas como medio de espiritualización; y la severa condenación de nocivas crónicas criminales é influencia de la música en la regeneración de los presos, mediante himnos á Dios, á la Patria y á la Humanidad.

Y termina Correal esta parte de su conferencia con esta hermosa máxima de Concepción Arenal: «La caridad es la vara prodigiosa que hace brotar el arrepentimiento en la áspera roca de un corazón depravado.»

Recuerda Correal que, con motivo de las teorías de reforma penitenciaria que sustentó Concepción Arenal, Azcárate la llamó mujer genial, santa mujer, tipo hermoso de belleza moral; que Salillas y Sánchez Moguel lloraron su muerte como una desventura patria, y que Dorado sintetizó su admiración por ella diciendo que, en el orden penal, era la personalidad más vigorosa y saliente que en España hemos tenido durante el siglo xix.

Considera Correal, al estudiar el opúsculo de Concepción Arenal, *El reo, el pueblo y el verdugo*, la ley que reguló la ejecución de la pena de muerte al recinto de la prisión, sin más testigos que las personas que tengan la obligación triste de presenciarse por sus cargos oficiales, como triunfo de la que impugnó el lúgu-

bre ceremonial de las antiguas ejecuciones, anatematizó el repugnante espectáculo que daba la multitud que se congregaba en torno del cadalso, ávida de no perder ni un solo detalle de la muerte y agonía del ajusticiado, y propuso la solución piadosa, en la actualidad precepto legal.

De eminente estudio psicológico conceptúa Correal las cartas á los delincuentes, en que Concepción Arenal reveló la alta calificación que como penalista mereció. En ellas, hondos afectos, emociones intensas, todos los más activos y poderosos resortes se combinan al fin sublime del arrepentimiento y de la enmienda.

Simpático feminismo la reivindicación que de los respetos y derechos de la mujer hizo la ilustre pensadora en «La mujer del porvenir», desarrollando el programa de su redención á la luz de la filosofía, de la ley, de la moral, y de la Historia. Fué, según Correal, la más importante empresa de Concepción Arenal en los dominios de la Sociología.

De *El visitador del pobre*, manual piadoso en que están fijados y resueltos claramente todos los casos que se pueden ofrecer en el ejercicio de la caridad, y los grandes obstáculos y abatimientos que en el largo itinerario del dolor pueden sorprendernos, Correal, de quien esta apreciación es, entresaca estas dos máximas:

«El dolor, origen de las más grandes virtudes, puede ser manantial de horribles crímenes si se ve inconsolado.» «El dolor compadecido, purifica, y abandonado, deprava.»

También transcribe la lacónica frase en que la piadosa pensadora rebatió las acusaciones de ingratitud y vicio que se hace á los pobres: «El pobre no sería lo que es, si nosotros fuéramos lo que debemos ser.»

Gloria es de Concepción Arenal el haber sido de las primeras su protesta contra la ley que recluía á los niños en prisión, exclamando conmovida: «Debemos rectificar sus instintos por la educación, pero ¡que no pasen por el Tribunal! ¡Que no pasen por la cárcel!»

Concluye Correal el estudio más completo que de Concepción Arenal y su obra se ha hecho, diciendo que la finalidad de todas

ellas es el alivio de la humanidad desgraciada, nunca el egoísmo ni el homenaje periodístico.

Convertido por una causa de fuerza mayor, según en el breve proemio se refiere, en estudio literario lo que de primera intención hubo de ser conferencia que iba á pronunciarse al final de una velada necrológica, tal estudio tiene más de apología que de severa crítica, de difícil aplicación verdaderamente, en ocasión de rendirse homenaje á uno de los más inspirados poetas del parnaso gallego, donde los hubo siempre y los hay muy buenos, pese al verso

«Nunca fértil en poetas»

con que Lope de Vega infirió injusto agravio á Galicia. Paladín elocuente de la reivindicación intelectual de su tierra, Correal rebate victoriosamente la incierta aserción del Fénix de los ingenios, en la compendiada historia de la poesía gallega, con que empieza su estudio de las obras de Aurelio J. Pereira, aduciendo que el germen poético se recogió en Galicia antes que en Castilla.

Romántico lirismo es la cuerda predominante en la lira del poeta lucense. «Su espíritu—dice Correal—es un espíritu contristado de temple romántico.» «En sus versos es inspirado y sincero cronista de su propio dolor.» Y no podía ser de otro modo, estando, como está, saturado el espíritu de los bardos galaicos de la melancolía que recogen del paisaje, y siendo la nota fundamental del arte gallego el matiz sublimemente triste y el estro filosófico y trascendental la característica de la poesía gallega, debido á nativas condiciones de raza y á las impresiones que transmiten al alma los horizontes teñidos de bruma. Y esa melancólica bruma se acentuaba en Pereira con la contemplación íntima de su noble y vigoroso espíritu, prisionero de muerte en las celdas sombrías de un organismo enfermizo.

Con igual galanura y dominio del metro empleó Aurelio Pereira en sus versos la enérgica lengua castellana que el melodioso dialecto gallego. Y cuando engalanaba sus poesías con los primorosos encajes del habla natal, daba frecuentemente la nota

característica de todo poeta gallego, la de amante y dulcísimo cantor de su nativa tierra. Pereira «no puede vivir sin los arrullos del Miño, sin las auras vivificantes de su país». En melancólica estrofa lo dice él mismo:

«Lonxe la terraña,
lonxe do meu lar,
qué morriña teño,
qué angustias me dan.»

Correal termina su estudio de las obras de Pereira con este elogio del hombre:

«No sintió envidias, ni la cizaña de la noble emulación prendió en su pecho.»

Y con este lamento:

«Murió joven y, según sus versos, dejó esta vida sin pena.»

Con más conceptos y palabras suyos que de ajena cosecha se ha dado cuenta, en los anteriores renglones, del precioso estudio literario de Correal.

En el rápido examen de las obras de Correal solamente falta hacer mención del discurso que pronunció en una velada que los lucenses celebraron en honor del sabio y popular prelado D. Antolín López y Peláez. Aunque apologético del entonces obispo de Jaca, antes magistral de la catedral de Lugo y hoy arzobispo de Tarragona, como el encomio que en dicha breve oración se hace del restaurador de la Historia de Lugo, resucitada de los restos y cenizas de los archivos de la catedral, tres veces incendiados, dedícase principalmente á su libro *El gran gallego, patriótica exhumación* del ilustre polígrafo y longevo benedictino, fray Martín Sarmiento, del que rebatió y redujo á polvo en las *Falsedades contra Galicia* todos los prejuicios é injustos conceptos del vulgo, deprimentes para su país natal ó de adopción (pues no está plenamente comprobado esto); del que devolvió en las donosas coplas de Marcos d'a Portela con acerba sátira los dichos despectivos que, á la sencillez de los campesinos gallegos, prodigaban castellanos y aragoneses, y fustigó rudamente á los portugueses por su injusto empleo del verbo *agallegarse*, para significar la corrupción del idioma de Portugal; del que con su *Memoria*

para la Historia de la poesía española y los poetas españoles, reunió riquísimo arsenal de datos y noticias, hoy consultado por literatos de nombradía, como la fuente de donde emergen las puras y seculares corrientes de las letras nacionales; y del que con sus amplios estudios de Historia Natural se esforzó en el mejoramiento de la agricultura, en dar aplicación de sus teorías al mejor éxito de los cultivos en los campos de Galicia; este folleto completa la noble tarea realizada con el conjunto de sus obras por D. Narciso Correal de restauración, glorificación y propaganda de las glorias regionales de Galicia.

Con la anterior rápida exposición del contenido de las obras de D. Narciso Correal, basta para demostrar que son de reconocido valor, de aquéllas para cuyos autores se creó la Orden civil de Alfonso XII, hallándose el de las biografías de Teresa Martínez y Juana Vega, estudio jurídico-penal de Concepción Arenal y su obra, estudio literario de las poesías de Aurelio Pereira, y discurso en honor del obispo de Jaca, incluido en el párrafo segundo del caso noveno del artículo séptimo del reglamento de la Orden civil de Alfonso XII, y siendo, por lo tanto, acreedor al ingreso en ésta, como solicita.

Y queda con lo expuesto cumplimentada la Real orden que encomendó á esta Academia el precedente reglamentario informe.

Madrid, 4 de Junio de 1915.

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

II

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y LITERARIOS ACERCA DE SEGOVIA

INFORME SOBRE LA CONCESIÓN DE LA GRAN CRUZ DE ALFONSO XII
Á DON CARLOS DE LECEA Y GARCÍA

El que suscribe, designado por nuestro Director para estudiar el expediente de concesión de la Gran Cruz de Alfonso XII, á D. Carlos de Lecea y García, tiene el honor de someter á la Academia el siguiente